

El Papa Juan Pablo II ha muerto

PRESENTACIÓN: A D. Ángel Berna Quintana, en su ochenta cumpleaños PARA UN DIAGNÓSTICO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA (XXV)

ESTUDIOS:

DOSSIER:

Sergio Gálvez Biesca:

La «cultura de la precariedad» o los «cursos y costumbres» de las empresas. Un balance histórico

del impacto generacional de la reforma del Estatuto de los Trabajadores de 1984

Javier Illanes Ramos:

Retos de la Postmodernidad. Amenazas, posibilidades y urgencias

Jason C. Cummings:

«Dulce fatalidad»: La tragedia del mundo rural en la «Obada» de Bernardo Atxaga

SILENCIOS Y VACÍOS EN LA SOCIEDAD PRESENTE (Homenaje a D. Ángel Berna

José Sánchez Jiménez:

Quintana, en su ochenta cumpleaños)

Silencios, vacíos y olvidos... (La realidad social emergente y los interrogantes que esperan respuesta)

José Antonio Arnal Torres: Los jóvenes ante la religión. El informe «Jóvenes 2000 y religión»

Manuel Álvarez Rico: El ciudadano ante un entorno globalizado Isabel Álvarez-Rico García: La geografía de la Red como elemento localizador del poder político

Pilar Azagra Albericio:

¿Pérdida u oportunidad? Consideraciones sobre los cambios en las formas de conocimiento

Nicolás Bajo Santos: Educación y Derechos Humanos

Miguel Á. Ballesteros Martín: La Sociedad Occidental de espaldas al mundo

El yo en un mundo de comunicación de masas

Juan José Caballero: Tomas Calvo Buezas

Inmigración y racismo. La educación ética en valores solidarios

Pedro Costa Morata: Revisión de la idea de progreso desde la crisis ambiental

Monica Cornejo Calle. La etica y et método: Reffexión sobre los compromisos del investigador en Ciencias Sociales

Juan Luis Chulilla Cano, Jesús Mejías

Los trajes del Emperador (Vocabu(r)lario)

López y José Carmelo Lisón Arcal: Juan Manuel Díaz Sánchez:

Un compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. Su génesis, contenidos y aportaciones Fernando Fuentes Alcántara: Presencia pública de los cristianos: nuevas presencias y ausencias del laicado católico, hoy José Manuel García Lirio: Conceptualización de la ciudad: cambios sociales y urbanísticos

Luis Joyanes Aguilar: Responsabilidad social corporativa y buen gobierno. Reflexiones sobre la necesidad de una Guía de la Buena Ciudadanía Corporativa

Juan Manuel Lombardo Enríquez: Luces y sombras en la economía del conocimiento: el reto de la gestión creativa

Víctor Martín García: La formación en valores: una aproximación al aprendizaje ético

Jaime Martín Moreno: Los límites de la vida

Una cuestión de confianza

Patricia Revuelta Mediavilla:

Felipe Ruiz Alonso: Desarrollo económico y justicia social

Francisco Salinas Ramos: La economía social ante los objetivos del milenio. Una forma de emprender la erradicación de la pobreza Enrique Silvela Díaz-Criado: Mas allá de la ayuda humanitaria. La callada labor de las Fuerzas Armadas internacionales

Juan Souto Coelho: El desafío de la formación de la ciudadanía

Octavio Uña Juárez, Antonio Martín

Cabello y Jaime Hormigos Ruiz: Aproximaciones teóricas para una sociología de los medios como instrumentos de comunicación

Inmigración y racismo. La educación ética en valores solidarios

Tomás Calvo Buezas* (2605)

Resumen

La inmigración creciente a España, con personas de distintas culturas, religiones y nacionalidades, constituyen un reto y un desafío a la sociedad española, no solo en sus aspectos económicos, sociales y culturales, sino también éticos y morales. Si no aprendemos a convivir juntos, autóctonos e inmigrantes, es previsibles sociológicamente el auge del racismo y de la xenofobia, recrudeciéndose aún más los conflictos interétnicos. De ahí la necesidad ética y cristiana de la educación en valores solidarios, y a todos los niveles, en el ámbito familiar, escolar, medios de comunicación, pero también en el proceso educativo universitario.

Palabras claves

Inmigración, educación, valores, interculturalidad.

Abstract

Increasing immigration to Spain, with people from many different cultures, religions and nationalities, is a great challenge to Spanish society, not only in economical, social and cultural terms, but also in ethical and moral terms. If we don't learn to live together, autochthonous and immigrants, it is sociologically foreseeable that racism and xenophobia will grow, making interethnics conflicts worsen even more. So there is an ethical and Christian need for human values education, in every respect, within the family, the school and the media, but also within the university educational process.

Key words

Immigration, education, values, interculturality.

^{*} Facultad de CC. Políticas y Sociología «León XIII». Universidad Pontificia de Salamanca. Madrid.

«Cuando un forastero resida junto a ti, en vuestra tierra, no le molestéis. Al forastero que reside junto a vosotros, le miraréis como a uno de vuestro pueblo y le amarás como a ti mismo, pues forasteros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto» (Biblia, Lev 33-34)

La historia de las civilizaciones es la historia de las emigraciones humanas. El hombre es el ser vivo más migrante del planeta y en sus orígenes evolutivos pronto se extendió por toda la Tierra. En fases posteriores evolutivas, con la domesticación de las plantas y animales y con la creación de sociedades estatales jerarquizadas e imperiales militaristas, llegarían las conquistas, las dominaciones de otros pueblos y las consecuentes migraciones, creándose espacios cada vez más multiétnicos, pluriculturales y mestizos¹.

La Conquista europea y posteriores colonialismos, ligadas al desarrollo industrial y comercial, irían abriendo cada vez más los caminos entre los distintos pueblos y culturas, incrementándose más aún con el mercado capitalista y los medios de comunicación, cu-yas consecuencias son hoy el turismo masivo, las migraciones internacionales (200 mi-llones de personas) y los cincuenta millones de refugiados y desplazados a causa de las

guerras y de las hambrunas.

Ahora los antiguos colonizados llegan a la Europa rica y desarrollada, y también a España, como mano de obra barata en busca de la «tierra de promisión», que mana leche y miel, aunque luego se encuentran con punzantes cardos de incomprensión y racismo. La Europa del siglo XXI será cada vez más un mosaico multirracial y pluricultural, una Europa fecundada con emigrantes y etnias del Tercer Mundo, con modos de vida muy diferenciados de la cultura occidental. Si no aprendemos a convivir juntos, autóctonos e inmigrantes, en las diferencias, es previsible sociológicamente el auge del racismo y de la xenofobia, recrudeciéndose aún más los conflictos interétnicos.

También España camina por ese camino de la multiculturalidad y el pluralismo étnico-racial. La sociedad española ha dejado de ser una sociedad tradicional, homogénea étnica y culturalmente a nivel de valores y creencias, con una identidad única y un único

sistema axiológico.

Los viejos demonios del fascismo y racismo, hoy disfrazados a la nueva usanza, han vuelto a hacer su entrada en la escena europea, sorprendiendo a muchos que creían cual fatuos Narcisos, que habían sido enterrados *in aeternum* en la culta, democrática y solidaria Europea. Y es que los dioses, como los demonios, duermen, pero no mueren. Por eso nos sobrecogen en Europa esas fuerzas políticas de la ultraderecha, que ante problemas graves y reales como los del paro, la inseguridad ciudadana, droga, incitan a amplios sectores a buscar chivos expiatorios, sobre quienes descargar sus frustraciones colectivas, que a la postre son siempre los más débiles, los más pobres, los más extraños. Y así surgen Partidos Políticos con representación incluso en el Parlamento Europeo, como el Frente Nacional de Le Pen y otros Partidos Europeos, como el Block Belga en el que su Caudillo arenga así a

Es para mí un deber de gratitud y una grata ilusión, colaborar en este homenaje a Don Ángel Berna, de quien recibí magisterio valioso de Doctrina Social de la Iglesia en el Instituto León XIII, allá por los finales de los sesenta, analizando en las clases los «mensajes» modernos de las pinturas de la Revolución Estudiantil del Mayo Francés del 68.

sus partidarios: «Queremos una república flamenca, en que no haya sitio para los musulmanes y los negros». Está surgiendo un peligroso nacionalismo europeo, que percibe a los extranjeros, singularmente a los magrebíes y del Tercer Mundo, como los «nuevos bárbaros», surgiendo el grito etnocéntrico y cerrado de «¡Europa para los Europeos!». Las masacres terroristas del 11-S-01, en Nueva York y el 11-M-04 en Madrid, han generado aún más rechazo hacia los inmigrantes, particularmente contra los marroquíes. Pero el fenómeno actual de las migraciones internacionales debe contextualizarse dentro del proceso mundial de globalización económica, desigualdad social y desequilibrio demográfico.

LAS CAUSAS ESTRUCTURALES DE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES: UN MUNDO GLOBALIZADO, INJUSTAMENTE DISTRIBUIDO Y DEMOGRÁFICAMENTE DESEQUILIBRADO

Nunca como ahora formamos parte toda la humanidad de una aldea global, interrelacionada por los medios de comunicación y caracterizada por la integración, el universalismo y la globalización. El mundo se ha convertido en una plaza grande, en un ágora, donde se mueven gentes de todas las razas y culturas, y en un gran mercado en el que libremente transitan capital, tecnología, recursos, empresas y productos. Algunos analistas explican el incremento de esta «integración universalista», entre otros factores, por el triunfo del capitalismo liberal, de naturaleza transnacional y expansionista; ello explicaría la ruptura de fronteras étnicas y culturales cerradas. Con la caída de los Estados Comunistas, el imperante capitalismo habría desarrollado aún más su dimensión universalista, integradora y globalizadora. Ahora bien, esta expansión capitalista mundial produce dialécticamente otros efectos, como son la desintegración social, las fanáticas resistencias nacionalistas y los baluartes étnicos particularistas. ¿Por qué estos procesos contrarios a la globalización universalista?. Porque el capitalismo, a la vez que integra la producción y el mercado, conlleva el incremento de la competencia entre los diversos sectores sociales y entre los diversos países, distancia aún más el Norte/Sur y jerarquiza aún más la estructura desigual del poder económico en manos de la docena de países ricos del Primer Mundo. Este proceso debilita la soberanía nacional y las lealtades de etnia y religión, por lo que a veces estas fuerzas sociales explotan en un exagerado fanatismo étnico, nacionalista o religioso. En este sentido algunos autores hablan de cómo en nuestra sociedad moderna de consumo se opera a la vez un proceso «universalista» de cierta homogeneidad económica, cultural y social, que podría metafóricamente denominarse de destribalización a nivel estructural; y a la vez se produce dialécticamente, como en un espejo cóncavo, un proceso inverso «particularista», etnocéntrico y nacionalista de retribalización a nivel simbólico de identidad étnica.

En saber armonizar esa dimensión universalista abierta y esa conveniente lealtad étnica y patria, consiste el desafío del futuro. Si el equilibrio se rompe, suele hacerse por el punto más flojo y débil, que es la «abstracta» dimensión universalista. Parece ser que en caso de conflictos de lealtades y competencias de recursos, se incrementa el particularismo étnico-nacional con el rechazo del «otro y del diferente», recrudeciéndose los prejuicios y la búsqueda de chivos expiatorios; y por eso mismo, son en esas crisis sociales donde hay que mantener la cabeza clara y el corazón abierto.

La llamada globalización es un proceso complejo y ambivalente. Por una parte, a nivel productivo, tiende a conectar, a una escala mayor que la lograda en siglos pasados, las capacidades productivas y creativas de las personas y la infinidad de recursos y medios tecnológicos utilizados para satisfacer las necesidades humanas con los circuitos de la economía mundial. Según el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (ONU 1.997) la globalización puede definirse como «la ampliación y profundización de las corrientes internacionales de comercio, finanzas e información en un solo mercado mundial integrado. La receta consiste en liberalizar los mercados nacionales y mundiales en la creencia de que las corrientes libres de comercio, finanzas e información producirán el mejor resultado para el crecimiento del bienestar humano. Todo se presenta con un aire de inevitabilidad y convicción abrumadora. Desde al auge del libre comercio en el siglo xix no había una teoría económica que concitara una certidumbre tan generalizada».

De ahí las justas críticas a la globalización como fenómeno inexorable, y sus implicaciones, rechazando tanto la dictadura del mercado, como del pensamiento único con la consecuente homogeneización cultural, y apostando por la biodiversidad cultural y el pensamiento crítico y humanizador. Como certeramente advertía Susan George, Directora del Transnational Institute de Amsterdan: «Solo ahora y quizás durante la revolución industrial en Gran Bretaña hemos legitimado *el mercado* para decidir sobre nuestras vidas. Y si los dejamos solos, no sólo destrozarán la tierra, sino que sus sistemas sólo permitirán que subsista el 5% más rico del mundo. Como ellos dicen, coge lo mejor y tira el resto a la basura». (*El País*, 27-I-2000).

Y hoy la «basura» económica del mundo, si comparamos Norte/Sur, lo constituyen millones de seres humanos, que en pleno siglo XXI en el tercer milenio, pasan hambre y sufren por no satisfacer necesidades mínimas. Unos datos nos pintarán mejor el cuadro «Las 225 personas más ricas del mundo poseen tanto como un 47% de la humanidad. La ONU cumple cada año la ingrata tarea de decirles al mundo cuál es la situación de los habitantes del planeta. Y el extenso informe de 1998, que no pretende ser «apocalíptico», confirma el proceso de concentración de la riqueza. Los 225 personajes más ricos acumulan una riqueza equivalente a la que tienen los 2.500 millones de habitantes más pobres (el 47% de la población). Las desigualdades alcanzan niveles de escalofrío: las tres personas más ricas del mundo (Bill Gates, el sultán de Brunei y Warren E. Buffett) tienen activos que superan el PIB (Producto Interior Bruto) combinado de los 48 países menos adelantados (600 millones de habitantes). Y dicho de otra forma: el 20% de la población controla el 86% de la riqueza mundial. 1.300 millones de pobres viven con ingresos inferiores a un dólar diario; los bienes de 358 personas más ricas de la Tierra son más valiosas que la renta anual de 2.600 millones de habitantes. Con tanta riqueza en algunos países y tantísima pobreza en otros muchos ¿cómo sorprenderse de las migraciones y del peregrinaje al paraíso prometido del Norte, que tan fantásticamente pintan en el Tercer Mundo las televisiones policromas modernas, que son el pan y el opio del pueblo para tantos millones de pobres en el mundo?2.

² Sobre estas mismas cuestiones he escrito en otros ensayos y libros míos, puede verse bibliografía al final (Calvo Buezas, 1995, 1997, 2001, 2003). Veáse por ejemplo el último, Tomás Calvo Buezas, La escuela ante la inmigración y el racismo: orientaciones de educación intercultural, Madrid, Editorial Popular, 2003.

Una razón estructural de fondo, que debemos tener en cuenta al analizar las migraciones internacionales, es el gran desequilibrio de crecimiento demográfico entre los pa-

íses desarrollados y los del Tercer Mundo3.

Con el acelerado y exitoso desarrollo industrial europeo del siglo xx, y con sus bajas de muertos en las dos guerras mundiales, a la vez que con el crecimiento demográfico vertiginoso en el Tercer Mundo, el desequilibrio demográficamente (tienen crecimiento cero, pocos niños y muchos viejos), mientras que los países pobres económicamente son muy ricos en recursos demográficos con poblaciones jóvenes muy abundantes en capacidad de trabajar, pero para los que no existe ningún tipo de empleo. Este hecho constituye una causa estructural de las migraciones internacionales. Las previsiones demográficas para el futuro, aunque haya que tomar los datos con ciertas reservas, son las siguientes.

Según las fuentes del Informe de la ONU, España con la tasa de fecundidad más baja del mundo (1,07 hijos por mujer en edad fértil), tendría 30.226.000 habitantes en el año 2050, menos que los 39.628.000 en 2002, que ha ascendido a 42.197.000 millones en 2004, gracias al incremento de inmigrantes, de más de 600.000 en el año 2003. España

acogió en 2003 a una de cada tres personas que emigraron a la Unión Europea.

Según la División de población de las Naciones Unidas, las previsiones de población para el año 2050, en millones de habitantes, comparando la población actual y la previsible en el año 2050, por zonas demográficas sería la siguiente: Europa (actual 727) previsto para el 2050, 603 (-124); América del Norte (actual 314), previsto para el 2050, 438 (+124); Sudamérica (actual 519), previsto para el 2050, 806 (+287); África (actual 794), previsto para el año 2050, 2.000 millones de habitantes (+1.206); Asia (actual 3.672), previsto 5.428 (+1.750).

Las diferencias entre el Primer Mundo desarrollado y el Tercer Mundo son evidentes, aunque estas previsiones están expuestas a muchas variaciones en tan largo espacio. Para España las variaciones de población son de 39.600.000 habitantes en el año 2000; 36.600.000 en el año 2025; y 30.200.000 en el año 2050. España, según estas previsio-

nes, se necesitarían 12 millones de inmigrantes hasta el año 2050.

Las variaciones de población entre Europa y su vecina África son notables: después de la Segunda Guerra Mundial, Europa representaba el 22% de la población mundial y África sólo el 8%. Ahora las dos zonas tienen la misma proporción del 13%. Sin embargo, para el año 2050, África estará tres veces más poblada que Europa. Y con referencia a España, este dato es significativo: hace 50 años, España tenía tres veces más población que Marruecos; mientras que dentro de medio siglo Marruecos tendrá un 60% más de habitantes que España.

¿Por qué extrañarse entonces que la mitad de los adolescentes árabes deseen emigrar y salir de sus países?. De los 280 millones de habitantes de los 22 países árabes africanos, un 38% de esa población tiene menos de 14 años. Marruecos tiene actualmente unos

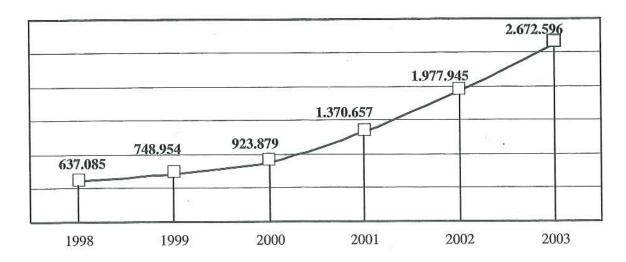
Otra razón estructural de las Migraciones Internacionales es el refugio político y los desplazamientos masivo por razones de guerras, hambrunas y desastres naturales, estimándose hoy en el mundo unos 40 millones refugiados y desplazados. En España no llegan a ocho mil los exiliados con estatuto legal de refugiados políticos.

30 millones y medio de habitantes, con un 19% de personas por debajo del umbral de la pobreza, ocupando el puesto 123.ª (de 173) en un Índice de Desarrollo Humano (España tiene el 21.º). Hay un 50% de analfabetos. El porcentaje de paro entre los jóvenes marroquíes de 15 a 34 años es del 50%; y cada año Marruecos necesitará dar trabajo a 250.000 nuevos jóvenes. La tasa de natalidad es de 3,05 hijos/mujer, y España 1,05 hijos/mujer. Hay 3 millones de marroquíes fuera de su país, y en España tenemos un 300.000 inmigrantes marroquíes, que forman el colectivo nacional más numeroso de extranjeros en España, seguidos por los latinoamericanos, que se van impulsados a emigrar por los mismos factores estructurales, que hemos enunciado anteriormente: un mercado internacional globalizado en capital, recursos y trabajo, una división injusta Norte/Sur, un desequilibrio demográfico mundial, y unos países de origen con graves problemas de pobreza, corrupción política o inseguridad ciudadana.

ESPAÑA POR PRIMERA VEZ EN SU HISTORIA: DE PAÍS EMISOR DE EMIGRANTES A PAÍS RECEPTOR

Los últimos datos de enero 2004 son los siguientes: En esta constante y esquizofrenica «alarma» mediática sobre el número de inmigrantes, construyendo una imagen de «avalancha» e «invasión» de los «nuevos bárbaros», cada día aparecen nuevas noticias sobre el aumento de inmigrantes. En El País (29 de enero de 2004), así se dan los nuevos datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), apareciendo en otros periódicos de forma mucho más alarmista: «España recibe 700.000 inmigrantes en un año» y los subtítulos eran los siguientes: «La población española tiene ya un 6,26% de extranjeros. A lo largo de 2002, este grupo registró su mayor aumento, de casi 700.000 personas, y alcanzó los 2,67 millones de ciudadanos (un 35,1% más que el año anterior).

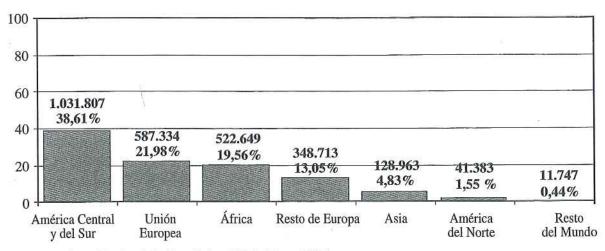
GRÁFICO 1 EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EXTRANJERA RESIDENTE EN ESPAÑA



FUENTE: Instituto Nacional de Estadística (INE), Enero 2004.

Madrid, Cataluña, Comunidad Valenciana y Andalucía son los principales destinos de los extranjeros. Baleares es la zona con mayor porcentaje de población no española (13,37%), por delante de Madrid (10,31%). Del total de inmigrantes, algo más de un millón proceden de Latinoamérica. Tras este grupo se sitúan, casi igualados, los ciudadanos comunitarios y los africanos (más de medio millón cada uno). Por primera vez, los ecuatorianos encabezan la colonia más numerosa, en detrimento de los marroquíes, que dejan de ser los más abundantes». Y se dan los siguientes datos: De los 42.717.064 habitantes de España, 3.000.000 son extranjeros.

GRÁFICO 2 EXTRANJEROS RESIDENTES EN ESPAÑA POR ZONAS DE PROCEDENCIA

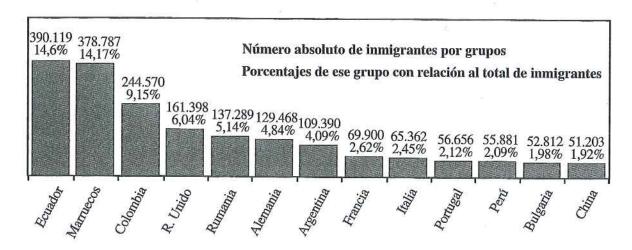


FUENTE: Instituto Nacional de Estadística (INE), Enero 2004

Total de población extranjera en España: 2.675.596. Total de población en España: 42.717.064. Porcentaje de población extranjera en España: 6,26%.

Latinoamericanos en cabeza. De los 2,67 millones de extranjeros empadronados en España, casi 4 de cada 10 (1.031.807) proceden de América Central y del Sur. Los ciudadanos comunitarios ascienden a 587.334 (la mayoría son jubilados) y los europeos ajenos a la UE alcanzan los 348.713 (fueron el grupo con mayor aumento, un 65% más en 2002). Un total de 522.649 inmigrantes proceden de África (sobre todo el Magreb), 128.963 de Asia y 41.338, de Norteamérica.

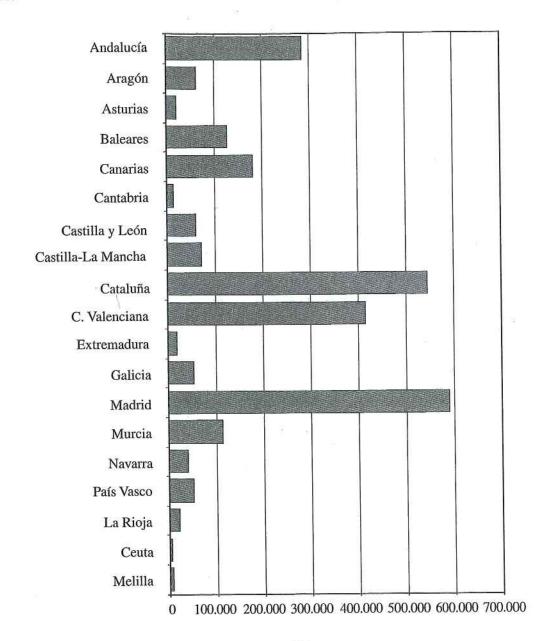
GRÁFICO 3 EXTRANJEROS RESIDENTES EN ESPAÑA POR PAÍSES DE PROCEDENCIA



FUENTE: Instituto Nacional de Estadística (INE), Enero 2004.

Opción por Madrid y Cataluña. Madrid es la comunidad con mayor número de extranjeros (589.400, el 22,05% del total). A continuación se sitúan Cataluña (544.670, el 20,38%), Comunidad Valenciana (415.015, el 15,53%) y Andalucía (285.620, el 10,7%). Sin embargo, Baleares es la comunidad con mayor proporción de población extranjera (lo son el 13,37% de los habitantes). Le sigue Madrid (10,31%). Las zonas con menor porcentaje de población inmigrante son Extremadura (1,6%), Asturias (1,89%) y Galicia (1,96%).

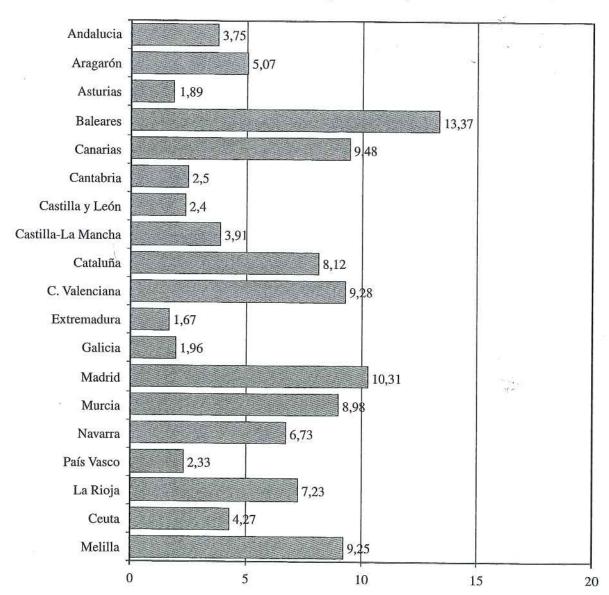
GRÁFICO 4
EXTRANJEROS RESIDENTES EN ESPAÑA POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS



FUENTE: Instituto Nacional de Estadística (INE), Enero 2004.

La mitad «sin papeles». La comparación entre la cifra de extranjeros que facilita el INE (2.672.596 extranjeros) y el dato de los inmigrantes que disponían de la tarjeta o el permiso de residencia (1.324.001, según el Ministerio del Interior) revela que a finales de 2002 vivían en España de forma irregular 1.348.595 inmigrantes (*El País*, 29 de enero de 2004).

GRÁFICO 5
PORCENTAJE DE EXTRANJEROS RESIDENTES EN ESPAÑA POR
COMUNIDADES AUTÓNOMAS. PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL
DE POBLACIÓN (42.717.064)



FUENTE: Instituto Nacional de Estadística (INE), Enero 2004.

Un estudio «Inmigración en España» de la Fundación de las Cajas de Ahorros (FUNCAS), publicado en **Papeles de Economía** (Enero 2004), vaticina que más de la cuarta parte de quienes residan en España en el 2015 serán inmigrantes. Según el estudio en el 2015 los extranjeros serán 11,7 millones de personas, lo que supondrá el 27,4% de la población de España, que por entonces rondará los 43 millones de habitantes. España tardará cinco años en doblar su población actual extranjera (2,3 millones de censados) te-

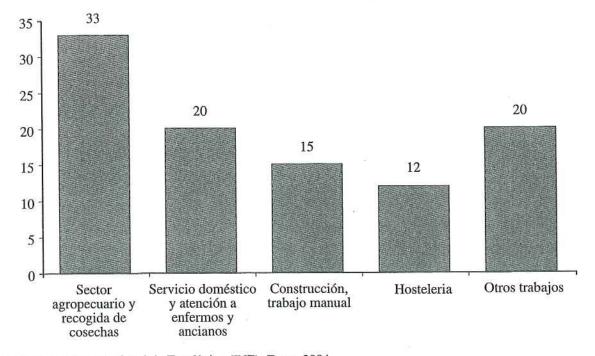
niendo en el 2008 un 4,6 millones de inmigrantes, creciendo más las migraciones de otro origen que los comunitarios europeos. Según el estudio, las consecuencias económicas son muy positivas: su tasa de actividad está en 16,5 puntos por encima de la media española, y representan ya el 5,14% de los afiliados a la Seguridad Social. Cada extranjero envía una media de 322 euros mensuales, lo cual supone unos 2.300 millones de euros anuales, como remesa de los inmigrantes a sus países (*El País*, 22 de enero 2004).

Y si nos comparamos con Europa, he aquí unos datos para reflexionar y comparar: en Alemania existen 7.3 millones de extranjeros (el 9% de su población); Austria tiene un 9,1% de extranjeros, Bélgica, Francia y Holanda e Inglaterra en torno al 9%; Suecia un 11,3%.

Madrid ciudad tiene el mayor porcentaje de inmigrantes en España. Ha subido desde 1997 del 3% al 10% de inmigrantes con referencia a la población total; pero Berlín tiene un 13%, París 16%, Londres 20%, y si pasamos el charco, Toronto de Canadá tiene un 40%, Nueva York 56%, y Los Ángeles 64% de población de inmigrantes, aunque ya muchos ciudadanos y residentes legales.

¿Y en que trabajan los inmigrantes?, el 80% en trabajos que los españoles y españolas no quieren por esos precios y en esas condiciones: el 33% en el sector agropecuario y recogida de cosechas, el 20% en servicio doméstico y atención a enfermos y ancianos, el 15% en construcción, un 12 % en hostelería (cocinas/camareros...) y un 20% en otros trabajos.

Gráfico 6 INMIGRACIÓN EN ESPAÑA. DISTRIBUCIÓN POR SECTORES DE TRABAJO



FUENTE: Instituto Nacional de Estadística (INE), Enero 2004.

¿Y cómo viven los inmigrantes?

Muchos llegan a este país, pensando que venían a la Europa rica y abundante, al paraíso que manaba leche y miel... y se encontraron con cardos xenófobos y condiciones esclavizantes...

Las condiciones de algunos, bastantes, no todos emigrantes nos recuerdan el drama humano de los españoles y españolas emigrantes en Europa a finales de los cincuenta y en los sesenta. Este escrito de la Revista de Vida Nueva, de 15 de septiembre de 1958 es elocuente... si cambiamos francés, por español, y el pigalle de París por la Casa de Campo de Madrid, parecería una radiografía de 2004.

«1958: NOVENTA ESPAÑOLES EN PARÍS. Vienen sin conocer la lengua, sin saber la historia y la psicología del francés medio, sin un punto de destino, sin un amigo. A veces, llevan en Francia quince días con la Policía tras ellos: han saltado los Pirineas con un pase de 48 horas. Les hablaron de París como El Dorado...

Las dificultades que encuentran los inmigrantes para salir adelante en Francia son grandes.

La única salida es hacer los trabajos más duros, como la construcción. En los «chantiers» se escucha más italiano, árabe y español que francés... Para los trabajos agrícolas, la cosa cambia en cuanto a la facilidad de encontrar trabajo, no así en cuanto a su dureza.

Las posibilidades para trabajos intelectuales son mínimas. Aquí sobran profesores y secretarias.

Pero la más seria advertencia es para mujeres jóvenes. ¡Cúantas vinieron para «señoritas de hotel» al reclamo de la propaganda y han acabado en «el desierto de Pigalle»!

(Artículo publicado en el semanario católico español «Vida Nueva», con fecha de 15 de septiembre de 1958)

EL DIÁLOGO ENTRE EL ISLAM Y EL CRISTIANISMO: DESAFÍO DEL SIGLO XXI

Dado el auge de la islamofobia en la última década, y acrecentado considerablemente tras el terrorismo del 11-S-01 en las torres de Nueva York y el criminal atentado del 11-M-04 en Madrid, el diálogo entre el Islam y el cristianismo se ha convertido en uno de los mayores desafíos del siglo xxI.

La masacre terrorista del 11 de Marzo de 2004 en Madrid (11-M-04) aterrorizó la mente y el corazón, no sólo de los madrileños y españoles, sino de todas las personas de buena voluntad del mundo. ¡Dolor, rabia, asco, condena visceral y moral... fueron y son los sentimientos profundos, plasmados en el silencio «hablante», en los fuegos simbólicos chispeantes, y en los rituales masivos de rebelión simbólica y de comunión fraterna con las víctimas! Habrá en la historia de España un antes y un después de esa fecha, una fecha límite y simbólica de parte-aguas, que se iniciara con el horror televisivo del 11 de septiembre de 2001 (11-S-01) en Nueva York. En la diacronía de esos tres años (2001-04), una guerra en territorio árabe, una invasión, miles de muertos, tanto de «cruzados cristianos»(!) y «¡fanáticos islamistas!»(!), con el cáncer cercano del odio a muerte de

violentos judíos y palestinos. En esta atmósfera cruel y fratricida, dentro de una estructura de desigualdad e injusticia mundial entre unos pocos países muy ricos (principalmente occidentales), y entre muchos muy pobres, es muy difícil construir un mundo en paz, justicia, libertad, democracia, solidaridad, igualdad y fraternidad. Y sin embargo ésa es nuestra obligación y nuestro destino, si queremos sobrevivir como especie humana en una sola tierra y casa común globalizada en justicia y libertad, enriquecida con la pluralidad de culturas y religiones del mundo.

El desafío del siglo XXI es el diálogo entre el Islam y el Cristianismo, entre Oriente y Occidente, desterrando tanto el renacido odio fanático violento a los «cruzados cristianos», como el fundamentalismo occidental anti-islámico, legitimado por pseudo-pensadores como Hungtinton (1997). Según escribí después de la masacre de Nueva York (2001), y por consiguiente antes de los hechos terroristas de Madrid (2004): «El problema no está en que existan civilizaciones diversas, ni religiones diferentes, ni culturas diversas, cuya pluralidad es un bien para toda la humanidad. El mal no está en el Islam, ni en el Judaísmo, ni en el Cristianismo. El mal está en la perversión idolátrica y asesina de una religión legítima (la que sea), pero que la pervertimos, la pudrimos, la transformamos sustantivamente en un ídolo, que convierte a los diferentes en enemigos que hay que exterminar. Lo perverso de Bin Laden es asesinar, sirviéndose de una religión en sí pacífica, pero que él pervierte para ideologizar y legitimar su fanatismo violento fundamentalista y sus sueños monstruosos de terror. Ésa no es la religión de la inmensa mayoría de los 1.200 millones de musulmanes en el mundo, que tiene su rostro pacífico y enseña a no matar. Con ese tipo de interpretación perversa del Islam no se identifica la inmensa mayoría de sus líderes religiosos árabes y creyentes, que han condenado en forma enérgica el terrorismo del 11-S-01» (Calvo Buezas, 2001).

La Opinión Pública española, las instituciones políticas, los actores sociales, el plural pueblo español, ha proclamado un discurso unánime, contundente y firme, condenando a los autores terroristas y descargando de culpa a otros extranjeros, que puedan tener esa misma nacionalidad, religión y cultura. A nivel «público», la sociedad española y sus actores institucionales, de las más diversas ideologías e identidades, ante la trágica y dolorosa conmoción colectiva, ha evitado el fácil sendero de la búsqueda de chivos expiatorios, en quien descargar su furia, odio y dolor, como pudieran ser los «emigrantes» en general y los «marroquíes» en particular. Ahora bien, ¿ese proclamado, y sin duda también sentido, discurso público formal no puede, también y a la vez, coexistir con otros estados de ánimos y sentimientos más ambivalentes y ambiguos, proclives a la xenofobia contra los inmigrantes, y sobre todo al auge del recelo ya existente contra los marroquíes y contra el Islam? Descubrir esto es el objetivo de una investigación que estamos realizando.

El auge de la islamofobia en Europa y España, y me refiero a los tiempos contemporáneos, no ha aparecido tras el terrorismo del 11-S-01 y del 11-M-04. Singularmente tras la presencia de magrebíes en Francia y turcos en Alemania, y tras la caída del muro de Berlín, la islamofobia —un enemigo común universal, difuso y exterior— reemplazó, en el imaginario occidental libre y cristiano, al «coco» del «comunismo», y en España al «liberalismo y la masonería»además de al «comunismo».

El Consejo de Europa, a través de la Comisión Europea contra el Racismo (ECRI), siendo yo miembro, emitimos en 1999 un Documento, advirtiendo del auge de la isla-

mofobia en Europa. En España el asesinato de un marroquí en Madrid el 21 de Junio de 1997 por un exguardia civil, y los xenófobos hechos de El Ejido (febrero 2000), junto a otras múltiples agresiones, son la punta del iceberg de ese imaginario prejuicioso «antimoro», que en mis encuestas escolares viene manifestándose, como el grupo de extranjeros contra los que los niños y los adolescentes manifiestan más recelo y rechazo: un 11% los echaría a los «moros-árabes» de España en 1986, y un 27% en 1997 (Calvo Buezas, 2000), y nuestra hipótesis es que tras el 11-S-01 y el 11-M-04, ese porcentaje se ha disparado, superando incluso a los «gitanos», que han sido siempre en mis encuesta escolares, y en los estudios de ASEP y del CIS, el grupo más rechazado en España.

De alguna forma, incluso tal vez sin intentarlo sus autores, a este auge de la islamofobia han contribuido algunos personajes de fronteras y laderas ideológicas muy diversas, pero que confluyen en una postura muy negativa frente al Islam y frente los inmigrantes islámicos, a los que visualizan como «socios no integrables» en la sociedad occidental democrática. Me estoy refiriendo principalmente a S. Hungtinton con su «choque de civilizaciones» (1997) y a su libelo contra la «amenaza mexicana a EE.UU.»

(2004).

Y no olvidemos que como advertía Helmut Schmidt, ex presidente de Alemania (2002), los europeos debemos respetar la identidad religiosa y cultural de nuestros vecinos islámicos, entre otras razones, porque además, de los 12 millones europeos musulmanes, nos rodean 300 millones y en el mundo hay 1.300 millones; y a final de siglo ha-

brá tantos turcos, como franceses y alemanes juntos.

Y en este diálogo de Islam y Cristianismo, las iglesias tienen muchísimo que decir y hacer; y en España, la Iglesia Católica y los imanes islámicos tienen un largo, difícil, pero necesario camino que recorrer. Pero no sólo, ni principalmente desde la jerarquía, desde arriba, que también es preciso, sino desde las bases pastorales de las parroquias y

desde los agentes de evangelización.

A título de ejemplo es positiva la acción conjunta de las Conferencias Episcopales de México y Estados Unidos que han enviado a sus respectivos gobiernos una propuesta para regular las empresas que ofrecen el envío de remesas, que a veces cobran a los inmigrantes hasta un 20% por sus servicios. Pensemos que se estiman en 10 millones de dólares anuales la que envían los emigrantes a sus seres queridos. En España se estiman en unos mil millones de euros las remesas de los extranjeros a sus familias.

LA UTOPÍA SOLIDARIA ES POSIBLE: TODOS SOMOS HERMANOS EN UNA ÚNICA TIERRA

La inmigración del Tercer Mundo a los países ricos, y de hispanoamericanos a España, será una seña de identidad en el siglo xxi. El desafío del próximo milenio es buscar el difícil, pero necesario, equilibrio entre igualdad y solidaridad, en el marco de una democracia constitucional, cuyo último referente sean los Derechos Humanos. «Todos los seres humanos —declara el artículo primero de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, ONU, 1948— nacen libres e iguales en dignidad y derechos, y dotados como están de razón y conciencia, deben confrontarse fraternalmente los unos con los otros».

Y ante la diversidad de los «otros y diferentes» que llegan a nuestra tierra, como nosotros los europeos desde hace siglos fuimos a las suyas, valga para finalizar este mensaje de la Declaración del Comité Español en el Año Europeo Contra el Racismo, proclamado en la Ciudad Tricultural de Toledo, el 13 de marzo de 1997:

- «La riqueza de España y de Europa, desde hace siglos, se nutre fundamentalmente de la diversidad de sus tradiciones, culturas, etnias, lenguas y religiones, y de la certeza de que los principios de tolerancia y convivencia democrática son la mejor garantía de la existencia de la propia sociedad española y europea, abierta, pluricultural: diversa».
- «España por su tradición histórica de convivencia entre pueblos y culturas, por su
 pertenencia al Mediterráneo, así como por sus lazos con Iberoamérica, puede facilitar el establecimiento de modelos de relación multiculturales con los inmigrantes».

Educar en valores de solidaridad y hospitalidad con nuestros «extraños y prójimos» es una exigencia del Primer Mandamiento. Ya el (Levítico 19, 33-34) nos recuerda la Virtud de la Hospitalidad «Cuando un forastero resida junto a ti, en vuestra tierra, no le molestéis. Al forastero que reside junto a vosotros, le miraréis como a uno de vuestro pueblo y le amarás como a ti mismo, pues forasteros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto». San Pablo en la Carta a los Gálatas (3, 28) nos recuerda que en la Iglesia nadie es extranjero, ya que todos somos hijos de Dios con los mismos derechos, ya «no hay judio ni griego».

La presencia masiva en España de tantos inmigrantes con distintas culturas y religiones, es un fenómeno social, pero también es un «signo de los tiempos», como se expresa en V Congreso Mundial de Pastoral de Inmigrantes y Refugiados (Roma 17-22 de noviembre 2002): «Reconocer a los inmigrantes y refugiados, como «signo de los tiempos», con el que Dios llama a su Iglesia a vivir más plenamente su dimensión católica y su vocación de Iglesia Universal». Y no debemos «temer» los cristianos ante la llegada de otras religiones, particularmente del Islam, que es un desafío a nuestro ecumenismo:

«Las ciudades y las naciones son cada vez más comunidades multiétnicas y multiculturales. Es éste un gran desafío para los cristianos. Una lectura serena de esta nueva situación pone de relieve muchos valores que merecen gran aprecio... Esta lectura ayudará, desde luego, al emigrante no cristiano, a ver en la propia religiosidad un fuerte elemento de identidad cultural y, al mismo tiempo, podrá darle la capacidad de descubrir los valores de la fe cristiana». (Juan Pablo II, Mensaje para la 87.ª Jornada Mundial de las Migraciones, 2001).

En la XI Asamblea de la Conferencia Española de Religiones (CONFER), 13 de noviembre de 2004, se hizo una mención explicita a la «presencia en el mundo de la inmigración», reclamando la «acogida del emigrante como persona».

Las iglesias, parroquias, organizaciones laicas, y sobre todo las escuelas católicas tienen una obligación muy grave de educar éticamente en los valores de la solidaridad y hospitalidad hacia los emigrantes, luchando contra el racismo y la xenofobia, pues como ha expresado el Papa Juan Pablo II «el racismo es pecado».

Y no olvidemos que «no nacemos racistas, nos hacemos», y tampoco «nacemos solidarios, nos hacemos». De ahí la necesidad ética de la educación en estos valores de la

hospitalidad y solidaridad.

El mensaje de los *Obispos Españoles* enuncia «el derecho natural de cada persona a usar los bienes de la tierra, creados por Dios para todos sin excepción», defendiendo el derecho a un espacio vital para la familia en el lugar de origen y, cuando este derecho se frustra, le ampara el derecho a emigrar y a ser acogido en cualquier otro lugar que tenga espacio y posibilidad de hacerlo. Somos «herederos de una misma tierra» en la que hemos de caber todos, concluyendo que «a todos se nos pide, como Abraham, abandonar nuestras seguridades, egoísmos y comodidades para abrirnos a la tierra nueva que Dios nos ofrece donde todos podamos vivir en igualdad y en hermandad».

Como expresaba (12-X-02) Monseñor Ciriaco Benavente, Presidente de la Comsión Episcopal de Migraciones: «No abogamos por una inmigración sin límites. Creemos en el Estado de Derecho. Pero también en los derechos humanos básicos y en que tenemos una deuda de solidaridad con los países pobres... La Iglesia ha sido pionera en a acogida al inmigrante. La Iglesia no es extranjera para ningún hombre y en ningún lugar». O como escribía en el siglo x, el poeta musulmán sevillano Az-Zubidi, «La tierra entera en

su diversidad es una sola y todos sus habitantes son hermanos y vecinos».

Son muchos, somos muchos, mayoría, los españoles y españolas, mujeres y hombres, niños y mayores, jóvenes y adultos, cristianos y agnósticos que soñamos en construir en el mundo la utopía solidaria de un planeta para todos, en justicia y paz, en igualdad y fraternidad, respondiendo con generosidad al grito de tantos hermanos nuestros, que buscan entre nosotros pan y trabajo, otra oportunidad de vivir, siendo sensible a otros hombres y mujeres, de otros países y continentes, que golpean a nuestras puertas, deseando tener un hogar entre nosotros.

Como cantábamos hace años, ahora ante la presencia de los nuevos hermanos inmi-

grantes, hemos de cantar de nuevo:

«DANOS UN CORAZÓN GRANDE PARA AMAR DANOS UN CORAZÓN FUERTE PARA LUCHAR

Hombres nuevos, creadores de historia, constructores de nueva humanidad Hombres nuevos que viven la existencia como riesgo de un largo caminar... Hombres nuevos, amando sin fronteras, por encima de razas y lugar. Hombres nuevos, al lado de los pobres, compartiendo con ellos techo y pan».

BIBLIOGRAFÍA

- Amin, Maalof, Identidades asesinas, Madrid,, Alianza Editorial, 1999.
- BASTIDE Roger, El prójimo y el extraño, Buenos Aires, Amorrortu, 1980.
- BESTARD COMAS, Joan: Globalización, Tercer Mundo y Solidaridad, BAC, Madrid, 2003.
- CALVO BUEZAS, Tomás: Los más pobres en el país más rico: clase, raza y etnia en el movimiento campesino chicano, Madrid, Encuentros, 1981.
- Los indios cunas: la lucha por la tierra y la identidad. Madrid, Ediciones Libertarias, 1990.
- Muchas Américas: Cultura, Sociedad y políticas en América Latina, Madrid, Editorial Universidad Complutense, 1990.
- El racismo que viene: otros pueblos y culturas vistos por profesores y alumnos, Madrid, Tecnos, 1990.
- ¿España racista?, Barcelona, Anthropos, 1990.
- El crimen racista de Aravaca. Crónica de una muerte anunciada, Madrid, Editorial Popular, 1993.
- Crece el racismo, también la solidaridad, Madrid, Tecnos, 1995.
- Inmigración y Racismo. Así sienten los jóvenes del siglo xxi, Madrid, Cauce Editorial, 2000.
- Inmigración y Universidad. Prejuicios racistas y valores solidarios, Madrid, Editorial Complutense, 2001.
- La escuela ante la inmigración y el racismo. Orientaciones de educación intercultural. Editorial Popular, Madrid 2003.
- COLECTIVO IOE. Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos. Una visión de las migraciones desde España. Valencia, Universitat de Valencia, Patronat Sud-Nord, 1999.
- CONSEJO DE EUROPA. Informe de la Comisión Europea contra el Racismo, la Intolerancia y el Antisemitismo sobre el Racismo en España. Estrasburgo: Informe ECRI, 2003.
- HUNTINGTON, S.: ¿Quiénes somos?, Barcelona, Paidos, 2004.
- KRISTEVA, Julia: Extranjeros para nosotros mismos, Barcelona, Plaza y Janés, 1991.
- MOVIMIENTO CONTRA LA INTOLERANCIA. Informes RAXEN (Racismo, Xenofobia e Intolerancia en España a través de los hechos), Abril 1999, Julio 1999 y Octubre 1999, Observatorio Permanente de la Inmigración, Madrid, Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales (Mimeografiado).
- NAIR, S.: Mediterráneo hoy. Entre el diálogo y el rechazo. Barcelona, Icaria, 1997.
- SAVATER, F.: La heterofobia como enfermedad moral. En I. Arias y otros. Racismo y Xenofobia, 95-110. Madrid, Fundación Rich, 1993.
- Todorov, V. T.: Cruce de culturas y mestijaze cultural, Barcelona, 1998.
- Valles, M., M. A. Cea y A. Izquierdo: Las encuestas sobre inmigración en España y en Europa. Madrid, Colección Observatorio Permanente de la Inmigración, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales (IMSERSO), 1999.
- WIEVIORKA, Michel: El espacio del racismo, Barcelona, Paídos, 1992.